

2

Voluntariado universitario

Un espacio concreto para poner en práctica la vocación de servicio

DIANA CONSTANZA NOSSA-RAMOS*

Resumen

El presente capítulo es producto de la reflexión de los miembros del semillero Educación, Mujer y Familia adscrito al Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia. En un primer momento y, por ser una de las categorías de análisis del semillero, hace énfasis en la relación mujer y servicio, partiendo de dos escritos del papa Juan Pablo II: carta apostólica *Mulieris dignitatem* y *Carta a las mujeres*, estos textos proporcionan algunas características del ser femenino y su capacidad para ser madre biológica y espiritual. Posteriormente, aborda el tema de la vocación de servicio al que están invitados los jóvenes desde la perspectiva del humanismo cristiano y, por último, propone el voluntariado universitario como escenario concreto en el cual los jóvenes –hombres y mujeres– ponen en práctica esta llamada.

Palabras clave: voluntariado universitario, servicio, mujer, Juan Pablo II, jóvenes, solidaridad.

Introducción

Ante la necesidad de iluminar los debates antropológicos actuales, el Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia creó el semillero Educación, Mujer y Familia adscrito al Grupo de Investigación Philosophia

* Líder del semillero Educación, Mujer y Familia. Abogada de la Universidad Católica de Colombia y magíster en Bioética y Formación de la Universidad Católica de Ávila, España. Docente del Departamento de Humanidades de la Universidad Católica de Colombia. Miembro del Grupo de Investigación Philosophia Personae de la misma institución. dcnossa@ucatolica.edu.co

Agradecimiento especial a los estudiantes Liz Malena Bustos Navarro, María Fernanda Rincón Herrera, Angie Milena Abella González y María Paula Cárdenas Linares, miembros del semillero Educación, Mujer y Familia del Grupo de Investigación Philosophia Personae –línea de investigación educación, ética y política– adscrito al Departamento de Humanidades, quienes colaboraron en la preparación del presente capítulo.



Personae en la línea de educación, ética y política. El objetivo del Grupo es estudiar aspectos relacionados con la persona humana, su naturaleza y sus dimensiones. Por esta razón, las materias de reflexión del semillero son: la naturaleza del ser femenino, la familia y la educación, que buscan ampliar el horizonte investigativo propio del Grupo.

La creación del semillero y su ejecución tienen soporte en el proyecto educativo institucional (PEI)¹ y, por ende, en dos de los compromisos de la misión de nuestra universidad: (i) “Estudiar, analizar, sensibilizar y formular propuestas frente a las condiciones culturales, políticas, económicas y sociales locales, regionales, nacionales e internacionales” y (ii) “Difundir los principios de la doctrina católica y la enseñanza social de la Iglesia”.

Además, el semillero tiene en cuenta el concepto de persona humana que constituye el centro de la misión de la Universidad Católica de Colombia y que se realiza en el desarrollo de su capacidad de donación porque está abierta al mundo y, especialmente, a sus semejantes (Yepes y Aranguren 2009).

De acuerdo con lo anterior, y por tratarse de la mujer como tema de estudio del semillero, se refieren a continuación la carta apostólica sobre la dignidad y la vocación de la mujer que san Juan Pablo II escribió en 1988 y la *Carta a las mujeres* del año 1995. Vale la pena recordar que la doctrina de la Iglesia manifiesta la riqueza de la mujer en el espacio social, sin embargo, en este texto solo se considera la propuesta de Juan Pablo II en estos dos escritos².

Mujer y servicio: vocación por la entrega

Te doy gracias, mujer, ¡por el hecho mismo de ser mujer! Con la intuición propia de tu femineidad enriqueces la comprensión del mundo y contribuyes a la plena verdad de las relaciones humanas

(Juan Pablo II, *Carta* 23).

¹ Actualizado el 19 de abril de 2016, Acuerdo 01 Asamblea General Ordinaria.

² Solo por mencionar algunos, el papa Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem* hace referencia al mensaje a las mujeres del Concilio Vaticano II, la constitución pastoral *Gaudium et spes*, el decreto *Apostolicam actuositatem*, los discursos del papa Pío XII y la encíclica *Pacem in terris* del papa Juan XXIII.

Como punto de partida, vale la pena manifestar que, desde tiempo atrás, se tiene mayor conciencia de la igualdad en dignidad entre hombres y mujeres; dignidad que las hace sujetos de derechos y que les ha abierto un campo de actuación en múltiples ámbitos de la vida social (Santa Cruz 2012). El reconocimiento de las diferencias entre hombres y mujeres, lleva a comprender que cada uno posee particularidades y características que les permiten complementarse y ayudarse recíprocamente. El papa Juan Pablo II lo explica con esta frase: “los recursos personales de la femineidad no son ciertamente menores que los recursos de la masculinidad; son sólo diferentes” (*Mulieris* 17).

Pero ¿cuáles son esas peculiaridades del genio femenino y qué relación guardan con el servicio como una llamada propia de la naturaleza femenina?

1. Para el papa la vocación de la mujer tiene dos dimensiones: maternidad y virginidad (*Mulieris*). El instinto maternal se comprende como una capacidad innata que la encamina a amar a las personas como si fueran sus hijos, amor que despierta en su corazón un deseo de servir con una entrega sincera y transparente.

La primera de esas dimensiones alude a la maternidad biológica: desde el punto de vista físico-biológico, la mujer tiene una disposición natural para concebir, gestar y dar a luz a un niño.

La maternidad, ya desde el comienzo mismo, implica una apertura especial hacia la nueva persona; y éste es precisamente el “papel” de la mujer. En dicha apertura, esto es, en el concebir y dar a luz el hijo, la mujer “se realiza en plenitud a través del don sincero de sí”. (Juan Pablo II, *Carta* 18)

Sin embargo, la maternidad no se limita a un aspecto biológico, sino que puede trascender a una maternidad espiritual, que sería una segunda dimensión de su vocación. Por ejemplo, algunas mujeres que se consagran al cuidado de los otros, dedican su vida a servir a Dios, en una comunidad o carisma especial.

2. La disposición a la maternidad que posee la mujer la capacita para ser cuidadora y educadora, le exige una singular implicación y comunión con todo lo humano, una especial compasión y empatía, una entrega y fortaleza; su disposición es extendida a todos los seres que encuentre en su entorno y necesitan ayuda.



La mujer no solo es esposa y madre en el hogar, también ha de ser madre en el trabajo –en cualquier trabajo–, la cultura, la política y en la sociedad (Jiménez y Müller 2015). Por esto Juan Pablo II en *Carta a las mujeres* advierte que su maternidad es afectiva, cultural y espiritual, de un valor verdaderamente inestimable.

3. La mujer puede hacer suya la vida de otro ser humano participando en todo lo que le afecta, desde lo más grande hasta lo más pequeño, alegrías y sufrimientos; la mujer tiene talento para generar empatía y reflexión en los ámbitos de su preocupación. Hay una fuerza en el alma de la mujer y esta se caracteriza por la entrega de sí, componiéndose de una capacidad de amor profunda, duradera y general por los hombres.

En este sentido, la fuerza de la mujer es su vida afectiva. Con esta afirmación Stein (1959) da a entender que la mujer siente la necesidad natural de amar, y de este modo de ser amada, por ello es la más idónea para desempeñar su papel en la “maternidad” como entrega total al hijo y al prójimo, como educadora-formadora.

El servicio asistencial es una de las cosas que atañen culturalmente al ámbito de las mujeres: la solidaridad, la maternidad, el afecto, etc. Stein (1959) refiere que la mujer está orientada a proteger, custodiar, tutelar, nutrir, hacer crecer, esto expresa su deseo natural, el cual es puramente materno. En la mujer prevalecen las capacidades de conservar lo que emerge y asciende, de aguantar dolores, de renunciar, de adaptarse; anímicamente posee una actitud hacia lo concreto, lo individual y lo personal, la capacidad de concebirlo en su particularidad y de adaptarse a ello, la avidez de ayudarle en su desarrollo.

La mujer intuye lo concreto, lo vivo, lo personal, hace propia la vida espiritual de los otros, tiende a un despliegue armónico de todas sus energías. El servicio que obra con libertad, reciprocidad y amor expresa la verdadera realeza del ser humano, por ello es posible que la mujer adquiera una diversidad de papeles en la sociedad con entrega natural.

Para terminar este primer apartado, vale la pena traer unos análisis de la autora Giulia Paola di Nicola, expuestos en su libro *Reciprocidad hombre-mujer: igualdad y diferencia*. Al mostrar el término maternidad social ampliada (Di Nicola 60),

la autora sostiene que esta forma de servicio se observa en el voluntariado local e internacional, teniendo este unas características esenciales: espontaneidad del compromiso, gratuidad del servicio, persecución de un ideal de solidaridad humana y social y atención especial de quien necesita ayuda³. Menciona que, aunque existen trabajos de servicios que incluyen hombres y mujeres, las mujeres tienen un mayor protagonismo en estas actividades.

De todos modos, no debe perderse de vista que la persona (hombre y mujer) está llamada a la donación a los demás, a la apertura, a la coexistencia, pues, “varón y mujer son dos versiones diferentes y originales del ser humano único” (Seifert 17). Por esta razón, a continuación se expone la segunda parte del escrito relacionada con los jóvenes y el servicio.

La cura al narcisismo: una vida de entrega y generosidad

Con la sonrisa de cada uno de los jóvenes, con su amabilidad, con su disponibilidad para el servicio, han demostrado que hay más dicha en dar que en recibir ... sean siempre generosos con Dios y con los otros. No se pierde nada y en cambio, es grande la riqueza de vida que se recibe

(Francisco, *Encuentro*).

El 3 de noviembre de 2012 se realizó el Primer Congreso Nacional de Pastoral Juvenil en la ciudad de Valencia (España), que contó con la ponencia de monseñor José Ignacio Munilla, obispo de San Sebastián. El título de su presentación fue “La evangelización de los jóvenes ante la emergencia afectiva”, en la que describió tres heridas que padecen los jóvenes de hoy y les impiden desarrollar su capacidad de amar, servir, crecer y comprometerse. Dichas heridas afectivas son el narcisismo, el pansexualismo y la desconfianza y, aunque son vastas lesiones, planteó para cada una de ellas, un bálsamo que las puede paliar y curar.

Para efectos del artículo, se hace referencia únicamente al narcisismo, que consiste en “quedarse encerrado en la contemplación de uno mismo” (Munilla 2012); al igual que el mito griego, el narcisista es torpe para amar a otro distinto de él

³ Citando la autora a R. Angeloni, *Lineamenti della nuova legislazione sulla cooperazione italiana allo sviluppo*. Introducción al texto de la ley de 9 de febrero de 1979, numeral 38.



mismo, es hipersensible y cree que el mundo gira a su alrededor. El narcisista tiene dos maneras de manifestarse: llama la atención buscando reconocimiento y admiración o considera insuficiente lo que recibe de los demás, “es un mendigo perpetuamente insatisfecho” (Munilla 2012).

Una de las posibles soluciones a esta herida es la educación del joven en la entrega y la generosidad; monseñor advierte sobre “la potencialidad sanadora que pueden tener en el corazón de los jóvenes las experiencias de acercamiento al sufrimiento del prójimo”. La considera la mejor terapia de choque para dejar de sentirse víctima: conociendo a las verdaderas víctimas, a los que sufren, a los ancianos abandonados, a los enfermos que son olvidados, a los niños que crecen en medio del abuso y la falta de amor (Munilla 2012).

Si el joven identifica su realidad, puede situarse en el mundo descubriendo sus habilidades y fortalezas, ponerse al servicio de los demás y, especialmente, ser capaz de reconocer en el otro un valor inconmensurable que no se pierde por la vejez, la enfermedad o la condición económica.

Al respecto, se consignan las palabras que el papa Francisco ofreció a los voluntarios de la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, las cuales evidencian la alegría que existe en dar, en olvidarse de sí mismo y entregarse a los demás; generosidad que emana con una sonrisa y se concreta en la total disponibilidad a servir. Esas son las características del joven que, en esta cultura de lo *provisional*, va “contracorriente” y del joven revolucionario que quiere mostrar que puede asumir responsabilidades y de amar verdaderamente (Francisco, *Mensaje* 35).

Un joven que atiende su vocación de servicio se convierte en la esperanza del futuro, un joven que tiene memoria y coraje. La memoria que parte de la pregunta ¿de dónde vengo?, evoca la existencia de los antepasados, de la familia, del lugar donde se creció, de la historia personal; memoria de lo recibido de los demás, del legado de maestros, ancianos, educadores, de los abuelos que constituyen la “sabiduría de un pueblo” (Francisco, *Encuentro* 19). Un joven con memoria puede agradecer todo lo que ha recibido, superando la faceta del mendigo afectivo perpetuamente insatisfecho.



Coraje que surge del interrogante ¿qué tengo que hacer en el presente? Ser valiente y perseverante. Por lo tanto, si un joven tiene memoria del pasado y vive con arrojo el presente, se transforma en la esperanza del futuro. Coraje que también se refleja en la capacidad de animarse a *cambiar el sofá por un par de zapatos*, pues el joven puede caer en la tentación de confundir *felicidad* con un *sofá*: un estado de comodidad, tranquilidad y seguridad; un sofá que nos invita a “quedarnos encerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos ... Pero cuando optamos por la comodidad, por confundir felicidad con consumir, entonces el precio que pagamos es muy, pero que muy caro: perdemos la libertad” (Francisco, *Encuentro* 23).

Para salir de este estado, el papa propone primero un gran ejemplo: la escena de la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel que, disponiendo su corazón al servicio, tuvo tres actitudes que le permitieron avanzar en el camino de la entrega: escucha, decisión y acción. Escuchar es atender y acoger un llamado; decidir es discernir y comprender que la opción que se tome determinará un nuevo camino; y actuar implica aceptar las dificultades y asumir con responsabilidad el rumbo de la propia vida (Francisco, *Encuentro*).

Así, María es modelo de servicio, pero especialmente es modelo de mujer. Una mujer que asume de manera amorosa la responsabilidad de ser Madre de Dios y Madre de cada uno de nosotros; en ella se revela la maternidad biológica y espiritual.

Pero ¿qué posibilidades o escenarios puede brindar la universidad para que los jóvenes desarrollen esta vocación de servicio? Se sugiere el voluntariado universitario, que constituye una derivación de la responsabilidad social universitaria que se describe a continuación.

El voluntariado y la Universidad Católica de Colombia

Se acaba de decir que el voluntariado universitario pertenece a un término amplio denominado “responsabilidad social” y, esta es “una determinada disposición por parte de un individuo u organismo, caracterizada por un alto grado de compromiso para beneficiar no sólo su entorno inmediato, sino la sociedad en general” (Toledo 16). Martínez, Mavárez, Rojas y Carvallo advierten que la



responsabilidad social es el modo en que una organización o empresa se relaciona con la sociedad y la impacta mediante unas prácticas específicas.

Hay cuatro categorías de la responsabilidad social: “instrumental, política, integrativa y ética” (Mercado 7). Las tres primeras se conectan con la forma en que se asume el entorno social: desde el plano económico, la intervención en las relaciones regionales y locales o las que responden a una exigencia puntual. Sin embargo, afirma Mercado que las entidades que adoptan un proceso de responsabilidad social desde la categoría ética “asumen que sus acciones en general, no solo las que están explícitamente orientadas a su entorno social, deben estar orientadas axiológicamente hacia la consecución de un bien que está más allá, aunque no lo excluye, de lo meramente económico o político” (7-8).

Así, una responsabilidad social planteada desde la ética generará en sus actores reflexiones sobre su papel en la sociedad, sobre cómo dirigir sus intenciones, acciones, decisiones y principios hacia el bien de los demás (Mercado 2013).

La responsabilidad social universitaria puede entenderse desde dos perspectivas: gestión de calidad universitaria y pertinencia. La primera apunta a la eficiencia en el cumplimiento de sus funciones como universidad y la segunda, al “cumplimiento de las funciones en el marco de los requerimientos y dinámica de la sociedad” (Bernal y Rivera 10). En este orden de ideas, podemos observar que la responsabilidad social universitaria no se reduce a actividades de voluntariado, sino que comprende diferentes ámbitos y estrategias de aplicación⁴.

.....
⁴ Según Bernal y Rivera algunas estrategias son:

1. Acceso a la sociedad de la información, facilitando la movilidad social a los jóvenes que culminan su bachillerato y desean acceder a la educación superior.
2. Construcción de capital humano. Que definen los autores como la principal responsabilidad de las universidades; se concreta en la “generación, aplicación y difusión del conocimiento” (Bernal y Rivera 11). La universidad aporta su capital intelectual y conforma un patrimonio social y cultural que busca contribuir a la construcción de comunidad. En esta construcción de capital humano no podemos dejar de lado la formación humanística como parte de la integralidad de la formación de la persona. Establecer un programa de este tipo de formación es una “tarea y compromiso social que requiere identificar las disciplinas que dan estructura y contenido a esta labor” (Hurtado, Grimaldo, Barrero y Meneses 77).
3. Consolidación de un sistema de servicio social en la educación superior. Para Bernal y Rivera esta estrategia sí pretende que la universidad sea más pertinente, se vincule con los principales problemas sociales y se proponga una formación en principios y valores propios de la profesión.

El voluntariado universitario, como parte de la responsabilidad social, es evidencia de la tendencia natural de toda persona a la búsqueda del bien de los otros.

El crecimiento de la persona va de la mano con el desarrollo de la acción voluntaria, pues se considera que, aunque a principios del siglo IV ya se realizaban obras dirigidas a ayudar a los demás, en este siglo se dio la llamada *institucionalización de la caridad*, que se materializó en la asistencia de las personas más necesitadas. La práctica de la virtud de la caridad se convirtió en el medio para demostrar el amor a Dios y al prójimo (Dansocial 2009).

Al día de hoy, el voluntariado puede definirse como un “conjunto de acciones de interés general desarrolladas por personas naturales o jurídicas, quienes ejercen su acción de servicio a la comunidad en virtud de una relación de carácter civil y voluntario” (Ley 720 de 2001). Para Salazar es

[...] una expresión de la voluntad del ser humano, que se materializa en un conjunto de acciones libres, solidarias y subsidiarias, en función del reconocimiento del otro, como principio natural del bien común y que puede derivar en labores asistenciales de corto alcance o en proyectos específicos de larga duración. (48)

De lo anterior se decanta que el trabajo del voluntariado tiene unas características que comparte Di Nicola: se ocupa de los intereses de otros, no espera ninguna retribución económica, existe una organización entre los voluntarios, es una actuación libre y se expresa por medios pacíficos. Siempre debe tenerse en cuenta que aunque sea una acción libre y voluntaria, no está exenta de compromiso (Carta Europea para los Voluntarios). Un voluntario siempre “está dispuesto a brindar sus pertenencias, tiempo, cariño y saberes, para la protección, bienestar y satisfacción de alguien o algo que requiere su apoyo” (Dansocial 23).

4. El bienestar universitario que abarca el campo de la cultura, la recreación, el deporte, y “el mantenimiento de entornos universitarios adecuados para la práctica del enseñar y el aprender, y estímulo a la participación estudiantil en los procesos de toma de decisiones” (Bernal y Rivera II).

5. Fortalecimiento de la investigación, tanto de docentes como de estudiantes.

6. La extensión universitaria entendida como una “función sustantiva que interpreta, articula y gestiona las relaciones entre la Universidad y su entorno, con el propósito de potenciar la pertinencia y viabilidad académica de la Universidad, reflejar su identidad ante la sociedad y aportar a la construcción integral del país” (página web Universidad Católica de Colombia).



Sin olvidar la categoría ética de las prácticas de responsabilidad social, un voluntariado universitario se convierte en

[...] una herramienta pedagógica para potencializar actitudes solidarias en los estudiantes, dentro de procesos de transformación ... la voluntad solidaria hace parte integral de los intereses de la juventud, en tanto satisface necesidades espirituales, de autorreconocimiento, de autorrealización y de autoformación. (Salazar 62 citando a Vallaeys)

La Universidad Católica de Colombia al centrar su misión en la persona, establece cinco soportes para su PEI: antropológico, epistemológico, universalidad, doctrina católica y social de la Iglesia y administración y gestión. Dentro del soporte de doctrina católica y social, instaura claramente el desarrollo de actividades conducentes a “Despertar la conciencia, responsabilidad y sensibilidad social de los estudiantes para que orienten sus conocimientos hacia el servicio de los requerimientos sociales y fomenten el sentido de compromiso en todos los órdenes de su actividad personal y ejercicio profesional” (Universidad Católica de Colombia, *Actualización 10*).

Afin a la misión de la universidad y sus compromisos, la responsabilidad social de la Universidad Católica de Colombia “estimula el trabajo colaborativo y la solidaridad considerando que: ‘...es más humana, más enriquecedora, la cooperación entre diferentes que la competitividad entre individuos’ (Hoyos, 2009, p. 428)” (Universidad Católica de Colombia, *Actualización 17*). Aquí se observa esa categoría ética a que nos referimos en líneas precedentes:

En la Universidad, se procura que la comunidad sea sensible y se comprometa con el cambio en las estructuras sociales injustas, desiguales, excluyentes e inequitativas mediante el respeto por los derechos humanos y por el principio de igualdad de las personas. Para ello la Institución incentiva la naturaleza ética y social del conocimiento, estimula las buenas prácticas de responsabilidad social en los procesos académicos, administrativos y financieros y establece las correspondientes reglamentaciones. (Universidad Católica de Colombia, *Actualización 17*)

También en su Plan de Desarrollo 2012-2019 plantea el objetivo estratégico 1.0 de “formar al estudiante con excelencia y pertinencia”, y la estrategia rectoral 1.6 que procura fomentar la sensibilidad y responsabilidad social con la comunidad



en todos los pregrados, desde los programas comunitarios, la práctica profesional y los consultorios.

De este modo, el PEI y el Plan de Desarrollo contemplan la responsabilidad social universitaria, que en la Universidad Católica de Colombia se basa en:

[...] el compromiso personal y colectivo con los principios institucionales y los valores morales, en búsqueda de la equidad y el bien común, a partir del establecimiento de relaciones y vínculos entre las condiciones de la persona, las comunidades en sociedad y el conocimiento. (página web Universidad Católica de Colombia)

Tiene el Programa Institucional Yomasa, que pretende “recuperar dignidad, restablecer valores, fortalecer autonomía y desarrollar propuestas sustentables en personas que viven en situación de fragilidad social”⁵. Desarrolla además actividades de extensión, como por el ejemplo un Diplomado en Bioética y Familia; y ejecuta un programa de bienestar universitario que ofrece formación en grupos culturales, deportivos, Pastoral Universitaria, etc.

En específico, la institución cuenta con el Voluntariado de la Universidad Católica de Colombia, que nace a finales del año 2014, adscrito al Departamento de Humanidades. Las actividades que realiza se orientan a favorecer a la población interna (estudiantes-docentes) con formación y sensibilización ante la fragilidad del otro; y, a las poblaciones vulnerables externas a la institución con su trabajo práctico.

El Programa de Voluntariado celebra cada quince días charlas de formación para los voluntarios; se trabajan sobre todo temas vinculados con valores humanos como “el orden, la responsabilidad, la fuerza de voluntad [y] el compromiso social universitario” (página web Universidad Católica de Colombia). El objetivo es crear conciencia en los estudiantes y docentes de que *no se puede dar lo que no se tiene* y que la labor del voluntario requiere perseverancia y generosidad, virtudes que se van adquiriendo en el quehacer diario.

5 Para lograr el trabajo, cuenta con las siguientes alianzas: Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema, Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario, Observatorio Regional de Responsabilidad Social para América Latina y el Caribe e Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (página web Universidad Católica de Colombia).



En la definición que proporciona Luciano Tavazza sobre la *acción voluntaria*, se muestra claramente la importancia de personas que formen y organicen el voluntariado, con el propósito de entregar un servicio de calidad y especialmente, de continuidad:

[...] la acción de un ciudadano que, una vez cumplidos sus deberes de estado (estudios, familia, profesión) y civiles (vida administrativa, política o sindical) se pone a disposición desinteresada de la comunidad, promoviendo la solidaridad. Para ello ofrece energías, capacidades de su tiempo y, eventualmente, los medios de que dispone, como respuesta creativa a las necesidades emergentes del territorio y, prioritariamente a aquellas que corresponden a los marginados. *Todo ello, preferiblemente, mediante la acción de un grupo que suministre la formación permanente y la continuidad del servicio en colaboración con las instituciones públicas y las fuerzas sociales.* (Tavazza 1995, énfasis añadido)

Con el ánimo de brindar una formación de todas las dimensiones del estudiante o docente voluntario, la Universidad Católica de Colombia apoyó la participación de algunas representantes del Voluntariado en la Jornada Mundial de la Juventud en Polonia. Este encuentro internacional de los jóvenes del mundo con el papa Francisco es un evento que se lleva a cabo cada dos o tres años y tiene como finalidad compartir la fe de la Iglesia Católica y vivir los sacramentos.

De esta participación, las voluntarias y docentes que estuvieron allí realizaron un foro en el que contaron a algunos estudiantes de cultura católica, sus vivencias en Polonia y lo que había implicado esta experiencia en su vida de fe.

Respecto a otras actividades que regularmente ponen en marcha los voluntarios, se citan las visitas quincenales a personas de tercera edad en condición de desamparo, al Hospital Militar y a la fundación de niños “Santa Rita de Casia”.

Una de las tareas semestrales del programa es la “Semana de Voluntariado, Brigada de Salud y Asesorías Jurídicas”, donde se busca trabajar con una comunidad de escasos recursos; se hace refuerzo escolar para los niños, charlas para adolescentes y catequesis para adultos. Los voluntarios además visitan las familias, en particular a aquellas que tienen algún enfermo en casa.

Algunos voluntarios hacen su labor de acuerdo con su profesión, por lo que ofrecen a la comunidad brigadas de salud (odontológicas, de optometría, psicológicas, entre otras) y asesorías jurídicas gratuitas (página web Universidad Católica de Colombia).

Conclusión

Como se analiza a lo largo del artículo, la disposición a servir es connatural a la persona por el hecho de ser sociable; así, la entrega generosa se convierte en una vocación o llamado que hace eco al interior de cada individuo. Hombres y mujeres están convocados a vivir la generosidad; sin embargo, la mujer está dotada de unas características que la hacen más dada al cuidado de los otros, a ser madre, no solo biológica, sino en cualquier ambiente en el que esté inmersa.

Aunque lo anterior se comprende desde las experiencias de cada hombre y mujer, algunas veces este llamado se hace difícil de escuchar por la actitud de egoísmo que permea la manera como nos relacionamos con los otros. Por esto, la responsabilidad social universitaria, particularmente el voluntariado universitario, se convierte en el espacio donde estudiantes, docentes y administrativos despiertan su vocación y recorren un camino de formación para poder ayudar a quien lo necesite.

La universidad en Colombia vive unos compromisos de responsabilidad social y proporciona áreas específicas donde se evidencia que asume el reto de formar íntegramente ciudadanos capaces de salir de sí mismos, jóvenes que no se quedan en el sofá, hombres y mujeres que propenden por el bien común.

Bibliografía

- Bernal Hernando y Bernardo Rivera. *Responsabilidad social universitaria. Aportes para el análisis de un concepto en pensamiento universitario* N° 2. Bogotá: Asociación Colombiana de Universidades, 2011. <http://www.cna.gov.co/1741/articles-311056_ResponsabilidadSocial.pdf>.
- “Carta Europea para los Voluntarios”. *Bienestar y protección infantil*. <http://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/carta_eur_voluntarios_2.pdf>.
- Dansocial. *Impacto del voluntariado en Colombia. Recorrido histórico y medición de su incidencia en el PIB del país. Investigación realizada en el Convenio N° 039 de 2009 “Marco conceptual y contextual del voluntariado en Colombia y su relación con el desarrollo económico” entre Dansocial y la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*. Bogotá: Dansocial, 2009.
- Di Nicola, Giulia. *Reciprocidad hombre-mujer. Igualdad y diferencia*. Madrid: Narcea, 1991.
- Francisco. Mensaje para la XXX Jornada Mundial de la Juventud. Ciudad del Vaticano, enero de 2015.



- Francisco. Discurso. Encuentro con los voluntarios de la XXVIII JMJ. Río de Janeiro, Brasil, julio de 2013.
- Francisco. Encuentro con los voluntarios de la JMJ, con el Comité Organizador y los benefactores. XXXI Jornada Mundial de la Juventud. Cracovia, Polonia, julio de 2016.
- Francisco. Discurso en la vigilia de oración con los jóvenes. XXXI Jornada Mundial de la Juventud. Cracovia, Polonia, julio de 2016.
- Hurtado Lina, Humberto Grimaldo, Floralba Barrero y Alba Lucía Meneses. *Evaluación e impacto de un programa de formación humanística en instituciones educativas de la ciudad de Bogotá*. Colección Nuevos Pensadores. Bogotá: Universidad Católica de Colombia, 2013.
- Jiménez, L. y G. Müller. *La misión de la mujer. Recopilación de textos en el V centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús, doctora de la Iglesia*. Ávila: Universidad Católica de Ávila, 2015.
- Juan Pablo II. Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, 1988.
- Juan Pablo II. *Carta a las mujeres*, 1995.
- Ley 720 de diciembre 24 de 2001. "Por medio de la cual se reconoce, promueve y regula la acción voluntaria de los ciudadanos colombianos". Bogotá: Imprenta Nacional.
- Martínez, Cynthia, Ramón Mavárez, Ligibther Rojas y Belkis Carvallo. "La responsabilidad social universitaria como estrategia de vinculación con su entorno social". *Frónesis* 15.3 (2008): 81-103. <http://www.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682008000300006&lng=es&tlng=es>.
- Munilla, José Ignacio. La evangelización de los jóvenes ante la emergencia afectiva. Primer Congreso Nacional de Pastoral Juvenil organizado por el Departamento de Juventud de las CEAS. Valencia, España, noviembre de 2012.
- Salazar, Víctor. El voluntariado universitario. Propuesta para la gestión del entorno ético de las universidades. Tesis de maestría en Ingeniería Industrial. Manizales: Universidad Nacional de Colombia, 2014. <<http://www.bdigital.unal.edu.co/48046/1/30236898.2015.pdf>>.
- Santa Cruz, Dalia. "Lo auténtico femenino y la elevación de lo humano. Reflexiones a partir del pensamiento de Juan Pablo II". *Cuadernos de Pensamiento* 25. (2012): 37-52.
- Seifert, Josef. "Defender a la mujer del feminismo. Reflexiones sobre su dignidad y su perversión". *Atlántida* 13. (1993): 49-71.
- Stein, Edith. *La mujer, su papel según la naturaleza y la gracia*. Madrid: Ediciones Palabra, 1959.
- Tavazza, Luciano. *El nuevo rol del voluntariado social*. Madrid: Lumen, 1995.
- Toledo, Viviana Elena. *Abordaje de la responsabilidad social universitaria de las IES de Colombia acreditadas al año 2010*. Intellectum. Chía: Universidad de La Sabana, 2015.
- Universidad Católica de Colombia. Actualización Proyecto Educativo Institucional. Aprobado por la Asamblea General mediante acuerdo N° 01 del 19 de abril de 2016. <<https://www.ucatolica.edu.co/portal/wp-content/uploads/adjuntos/reglamentos-y-estatutos/mision-PEI.pdf>>.
- Universidad Católica de Colombia. Plan de desarrollo 2012-2019. <<https://www.ucatolica.edu.co/portal/nuestra-universidad/plan-de-desarrollo-2012-2019/>>.
- Yepes, Roberto y Javier Aranguren. *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana*. Navarra: Eunsa, 2009.